



OBISPADO DE TALCA
CHILE



NUBES NEGRAS EN LA VIDA DE LOS CAMPESINOS

En Chile existen 250.000 pequeños productores agrícolas y entre ellos están los propietarios tradicionales, los parceleros de la Reforma Agraria, los medieros y los minifundistas. Estos 250.000 pequeños propietarios trabajan con su grupo familiar y producen aportes muy significativos a nuestro país. En nuestra Región el 42% de las personas corresponden a habitantes rurales y el 45% de los trabajos corresponden a la vida rural, lo cual indica la importancia del problema para nuestra zona. Este alto porcentaje de campesinos vive de la llamada "agricultura tradicional" y dependen en gran parte del cultivo de papas, arroz, remolacha, maíz, porotos, lentejas, etc.

En la actualidad, en esta agricultura hay signos de preocupación: hay menos superficie sembrada debido a los bajos precios de venta de la producción. Asociado a lo anterior, los resultados de las lluvias excesivas han creado angustia y hay poca paz entre la mayoría de estos pequeños propietarios porque no saben qué hacer. El mes de agosto será un mes decisivo para las siembras y el panorama se ve oscurecido por nubes negras y difíciles de despejar.

Existe además otro problema de fondo: los indicadores macroeconómicos del país están bien, los mercados mundiales se siguen abriendo y el país es respetado y admirado en su conjunto. A pesar de ello, esta situación, aunque parezca contradictoria, está afectando más gravemente a la agricultura campesina, puesto que los productos agrícolas de otros países están entrando al mercado con precios muy atractivos; un ejemplo es el caso de Argentina, sus productos llegan a nuestro país a menores precios. Hemos entrado en una crisis de competitividad con los mercados externos y eso afecta seriamente el desarrollo y el progreso rural.

Las autoridades y los técnicos opinan que la solución está en cambiar la agricultura tradicional por una agricultura de mayor rentabilidad, se habla de reconversión agrícola. Tienen toda la razón, pero este proceso requiere modificar una cultura campesina muy enraizada y necesita de capacitación, de capitales, de información técnica para una transformación que durará varios años.

Los instrumentos gubernamentales no son una respuesta suficiente para atender a miles de campesinos que no logran participar en los programas ofrecidos por el gobierno. Además queda la duda sobre la utilidad real de programas que están superados por una realidad global que los sobrepasa por su complejidad.

El esquema económico imperante es de gran eficacia, pero si no logra solucionar los problemas humanos de los pobres termina siendo un contrasentido, porque en cada persona hay un ser humano y no sólo un ser económico de producción. El capitalismo aplicado en forma no humanizada traerá grandes dolores de cabeza y las reacciones sociales pueden ser muy peligrosas para la estabilidad de una nación.

Al no abordar con agilidad y en forma realista lo que sucede es predecible un desastre económico rural y la cuenta la pagarán los más pobres. Recuerdo el pensamiento de Juan Pablo II en Perú: "Hambre de Dios, sí; pero hambre de pan, no". Es necesario reconocer la existencia de una crisis en los sectores rurales. Los pequeños propietarios necesitan apoyo y protección antes de que el desastre sea mayor.

No pretendo entregar soluciones porque no es de mi competencia entregar respuestas técnicas. Sí, puedo constatar las desorientaciones y angustias de muchos hogares, que será grande si no hay soluciones que puedan transformar con sabiduría la agricultura tradicional en una agricultura adaptada a una época nueva.

¿Por qué un obispo se preocupa de este problema? Sencillo porque nada que afecte a la persona humana puede estar lejos de la preocupación pastoral de la Iglesia. El desaliento, la tristeza son realidades humanas y no basta la palabra "resignación o paciencia".

Es necesario evitar situaciones de confrontación y de luchas sociales que a todos nos perjudican; es preciso mirar a la persona por sobre los sistemas económicos, ya que el sistema económico debe estar al servicio del bien común y de cada persona.

Pido al Señor que estas reflexiones ayuden a quienes tienen capacidad de decisión para que respeten la dignidad del campesino y de su familia en el necesario proceso de modernización de la agricultura.


+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Talca, julio de 1992.